

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA

REHABILITACION DEL CASTILLO DE CARAVACA. EDIFICIO DE LOS CAPELLANES Y CLAUSTRO. RECUPERACIÓN Y ADECUACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS PROPICIADOS POR LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS.

RESEÑA HISTÓRICA

El enclave del Castillo de Caravaca, ha estado habitado desde los siglos X-XI hasta la actualidad, prácticamente sin solución de continuidad, y por tanto, ha ido sufriendo a lo largo de estos diez siglos constantes reformas, modificaciones, etc., demostrando el enclave gran adaptabilidad, sirviendo para multitud de usos; desde un uso inicial puramente defensivo, hasta el museístico actual, pasando por el residencial, comercial, educacional o carcelario, por nombrar algunos, y por supuesto, el más importante de todos ellos, el que más y mejores estructuras ha propiciado, y el más dilatado en el tiempo, el religioso.

Aunque el lugar ha estado habitado desde mucho antes, no es hasta 1266, año en que Alfonso X cede la villa a la orden de los templarios tras la sublevación de los mudéjares murcianos, que se dan las condiciones para que el enclave pase de ser eminentemente un fuerte defensivo a tener otros usos más intensivos, sobre todo residenciales.

A partir de aquí, están documentados varios intentos infructuosos de la realización de un castillo habitado, pero no es hasta finales del siglo XIV que se materializa, terminando las obras en los primeros decenios del XV.

Dicho edificio, aun a pesar de que fue derruido completamente, a día de hoy se conoce su traza bastante bien, hasta el punto de poder reconstruirla en su totalidad. La reconstrucción de Indalecio Pozo es la utilizada en este caso.

Como se puede apreciar, el edificio medieval, encerraba un patio de armas dentro de una “C” construida contra la muralla, con la puerta de acceso en el centro de la cara oeste. La iglesia se encontraba en el mismo sitio en el que está ahora, y el resto eran dependencias vivideras, entre las que destacaba la zona palaciega, adosada a la torre chacona.

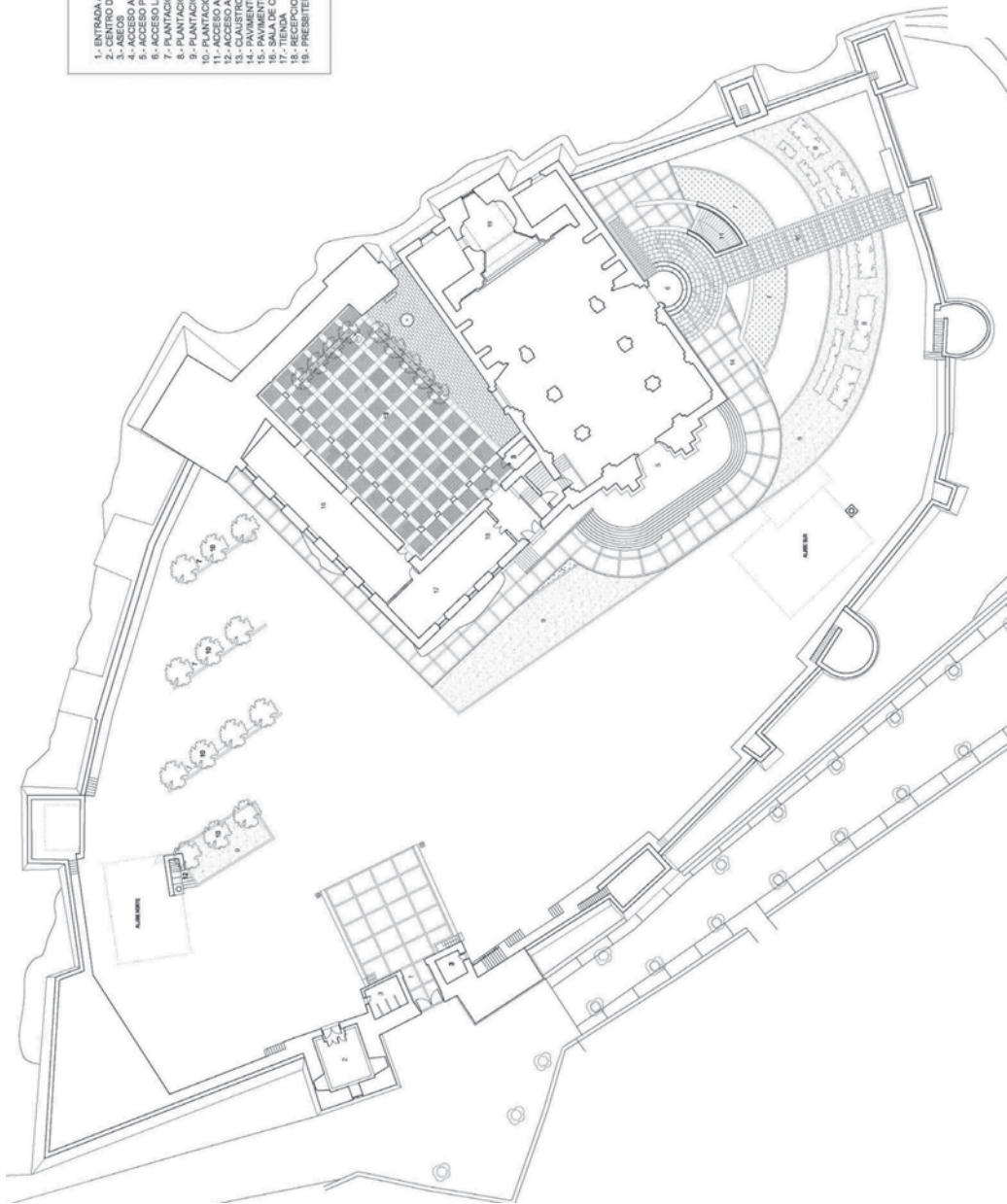
Con este esquema, el edificio estuvo en uso hasta el comienzo del siglo XVII, teniendo constancia de numerosas reformas, reparaciones y ampliaciones hasta que, en 1617, se coloca la primera piedra de la nueva edificación, la que conocemos actualmente. Las obras se dividen en dos partes, por una la de la iglesia nueva, y por otra la de la casa de los capellanes. Aunque la iglesia no se culmina hasta 1703, la casa parece que está acabada, al menos en 1654.

El nuevo esquema, aunque realmente cambia completamente las distribuciones y usos del conjunto, formalmente, en principio, resulta muy similar, cosa lógica por otra parte, ya que el lugar no da para muchas alegrías, la orografía del terreno es determinante, aparte del hecho de que la capilla de la aparición, situada en la torre de la Vera Cruz, no admite cambio de posición.

Por tanto, se decide ampliar tanto a lo ancho como en longitud la iglesia vieja, al parecer obsoleta por lo extendido del culto, y sin embargo mantener las dimensiones del patio de armas, convirtiéndolo en claustro en dos de sus caras, intentándolo regularizar un poco más que el anterior, pero sin terminar de conseguirlo. Por el mero hecho de ampliar la iglesia sin disminuir el patio, la nueva casa de los capellanes se desplaza sobre la construcción antigua, lo que propicia que los antiguos paños de muralla exteriores queden bajo la

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA

- 1- ENTRADA AL RECINTO ANURALLADO
- 2- CENTRO DE ATENCIÓN DEL PEREGRINO
- 3- ASEOS
- 4- ACCESO A CAJETERA SANTUARIO
- 5- ACCESO LATERAL A SANTUARIO (PUERTA DE SAN LAZARO)
- 6- PLANTACIÓN DE FLORES
- 7- PLANTACIÓN DE ARBUSTOS DE BAO FORTE
- 8- PLANTACIÓN DE GRAMA
- 9- ACCESO A FOSO DEFENSIVO Y ALJIBE
- 10- ACCESO A ALJIBE 2
- 11- CLAUSTRO
- 12- CLAUSTRILLO CON GUILARROS RECERCADOS
- 13- PAVIMENTO DE LOSA RECTANGULAR DE PIEDRA NATURAL
- 14- SALA DE CABILLOS
- 15- RECEPCIÓN
- 16- PRESBITERIO



nueva edificación. Esta posibilidad pudo estar propiciada por el hecho de la existencia de la muralla exterior, la cual pudo utilizarse como muro de contención.

En 1772 tuvo lugar un incendio de proporciones considerables, localizado básicamente en el extremo del ala oeste opuesto a la entrada que, por lo visto, afectó sobre todo a los corredores. A consecuencia de este hecho, se demolieron por completo los mismos, que en su planta alta eran arquitrabados de madera, por los actuales. Este hecho, fue fundamental para los niveles de solerías que nos encontramos en el edificio actual, ya que la reconstrucción partió de los antiguos sin igualarlos, sino construyendo sobre ellos los nuevos niveles de corredores y claustro, sin modificar los del resto de la edificación.

Tras esta última remodelación hasta la actualidad, no se realizan obras de consideración en el conjunto (aunque sí se realizan transformaciones en acabados y cambios de usos importantes, como la última de alojar el museo festero), siendo este el estado que nos encontramos al inicio de las obras.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

El Castillo de Caravaca, se encuentra localizado en un cerro al este de la ciudad histórica, y por ende al noreste de la moderna también. La meseta de dicho promontorio, se eleva sobre el terreno circundante alrededor de 50 metros, resultando de muy difícil acceso, al tiempo que resulta una atalaya desde la que se domina el paisaje inmediato en más de cinco kilómetros a la redonda.

Consta de un recinto amurallado de forma ojival, alargado de norte a sur, jalonado en la actualidad con 17 torres, que encierra una gran plaza de armas, de unos 4.500 metros cuadrados aproximadamente, a la que se accede por una única puerta situada al oeste del conjunto, único punto de unión con la ciudad.

En el interior de dicho recinto, se encuentra el edificio principal, adosado al lanco este de las murallas, utilizando tres de las torres como parte de la edificación. Ésta, a su vez, consiste básicamente en un edificio de iglesia conventual con claustro, con muchas salvedades que proceden de su enclave y preexistencias.

Consta de dos estructuras claramente diferenciadas, la iglesia, al sur, y la casa de los capellanes, al oeste y norte, encerrando entre ellas y la muralla, a través del mirador de la reina, el claustro, con corredores en dos plantas y en dos lados (las dos alas de la casa de los capellanes).

La comunicación vertical se realiza a través de una escalera que también comunica las dos plantas de la iglesia. El extremo opuesto del corredor de planta alta, comunica con la muralla por medio del mirador de la reina, y éste a su vez con la iglesia de nuevo, de manera que se produce una circulación continua alrededor del claustro.

INTERVENCIÓN

ESTADO INICIAL GENERAL

En líneas generales, la zona de actuación nos la encontramos en un estado de conservación tal que aconseja, al menos, realizar trabajos de pura conservación y mantenimiento: pérdida de sección de muros y rollizos de madera en cubiertas, deterioro de solados, incluso en aquellos colocados recientemente, manchas de humedad, patologías de origen orgánico, revestimientos desprendidos, y un largo etcétera de daños que, sin llegar en su gran mayoría a ser especialmente preocupantes, ya que es un edificio en constante uso y por tanto no degradado, sí aconsejan un nivel de actuación global, no sobre pequeñas partes, ya que unas se ayudarán así a otras.

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



VISTA GENERAL DEL SANTUARIO

En otro orden de cosas, la obsolescencia de las instalaciones existentes de todo tipo, hacen que el uso del edificio sea, cuando menos, incómodo, además, por supuesto, de representar un claro peligro para la estructura del mismo: filtraciones incontroladas, instalaciones eléctricas en desuso que nadie controla, falta de servicios, carencia absoluta de algunos tipos de instalaciones como drenajes, etc.

Lo anterior se une al hecho de que se quiera cambiar (aunque sutilmente) el uso que actualmente acogen algunas zonas del conjunto, lo que hace que haya que cambiar totalmente, partiendo desde la base de un diseño de esas partes exhaustivo y actualizado, todos los elementos preexistentes en ellas.

En cuanto a las actuaciones sufridas por el monumento en los últimos años (la más importante de ellas data de 1970), han resultado inefectivas en líneas generales, aunque no en su totalidad, tanto por la falta de mantenimiento, como por la falta de criterio con la que se desarrollaron algunas de ellas. También carecen claramente de unos objetivos comunes, resultando ser demasiado parceladas y ensimismadas, de manera que en algunos casos, incluso se perjudican ciertos elementos en aras de conseguir que otros resulten sobrealvalorados o sobreprotegidos.

Los espacios libres en el interior del recinto, tanto la explanada como el claustro, no conservan cualificación alguna de la que tuvieron, nos consta, en diferentes épocas, no aportando ningún valor al conjunto actualmente.



VISTA GENERAL DEL SANTUARIO

Gran parte de la compartimentación interior y la modificación de huecos, la gran mayoría reciente, deriva en la existencia de gran número de espacios residuales, mal aprovechados, sin uso, o con usos que en la actualidad han resultado innecesarios, y por tanto obsoletos, y así se planteó en muchas ocasiones su desaparición.

OBJETIVOS Y CRITERIOS GENERALES

A través de la presente actuación, se pretendían cubrir ciertos objetivos que parecían en algunos casos imprescindibles, dentro siempre de la actual legislación sobre patrimonio. Éstos son, a saber y por orden de importancia:

1. *Salvaguarda y puesta en valor del monumento.* Toda actuación, o inactuación, estuvo en función de que ésta beneficiase, en última instancia al mantenimiento del monumento de la mejor manera posible, así como de que significase una dignificación del mismo.
2. *Sacar a la luz el mayor número posible de estructuras.* Estamos en un recinto complejo con muchos estratos, se intentó que todo aquello que saliera a la luz, quedase en ella, en la medida que no supusiera un impedimento para el monumento, y de esa manera, no hacer desaparecer estructuras más modernas en aras de una “unidad de estilo”.

3. *Unidad.* Creemos que toda actuación debe ser respetuosa con el entorno en el que se integra, ayudando a la unidad del conjunto, sin protagonismo alguno. Asimismo, debe haber uniformidad de criterios a la hora de la utilización de materiales y soluciones tanto constructivas como estéticas, utilizando técnicas contemporáneas a las zonas concretas cuando sea posible, y añadiendo elementos actuales con extrema discreción cuando la documentación arqueológica no nos ofrezca luz acerca de la solución original.
4. *Usar el edificio.* El Castillo de Caravaca como tal, tiene muchos y variados usos, algunos de ellos de carácter muy intensivo. Debemos protegerlos y potenciarlos, poniendo en valor zonas infrautilizadas, e intentar solucionar los problemas que se puedan derivar de dichos usos, en vez de evitarlos.

ACTUACIONES EN EL CLAUSTRO, EDIFICIO ANEJO Y EXPLANADA (PROYECTO)

Se plantearon diferentes actuaciones a priori, tanto en el interior de la descrita edificación, como en el claustro conformado por ésta y el Santuario, a saber:

INTERIOR

Estado inicial

El estado general resulta ser bueno, ya que ha sido usado hasta ahora como museo festero y sala de juntas de la Cofradía. Los huecos al interior han sido frecuentemente modificados y/o eliminados, así como sus solerías, no así los huecos a la explanada. Existían humedades fuertes en el lindero con la Torre Chacona, tanto en paramentos verticales como horizontales, a nivel del suelo de la planta baja.

Intervención

Adecuación de los espacios a su nuevo uso. Apertura de tres de los huecos tapiados al claustro. Picado interior de paredes en ambas plantas para prospección arqueológica de los paños murarios, con posterior enlucido regularizando los paños con yeso. Sustitución de solerías y colocación bajo ellas de las nuevas instalaciones necesarias para el uso previsto (electricidad, climatización, seguridad), así como de cámaras de aireación para subsanación de humedades en la zona cercana a la torre Chacona en planta baja. Apertura de huecos tapiados de acceso al claustro en ambas plantas. Tratamiento de los artesonados de madera que conforman los forjados de ambas plantas, así como de las carpinterías de madera, consistente en decapado, tratamientos contra xilófagos y hongos en cabezas de vigas, y tratamiento protector final de acabado con aceites naturales.

CLAUSTRO

Estado inicial

Una solería en mal estado de conservación, sin cualificación alguna y muy reciente sustituye al anterior jardín existente. El nivel del claustro, estaba al menos treinta y cinco centímetros por encima del original. Según las catas realizadas, tanto la puerta de acceso al Santuario como las bases de las pilastras, estaban enterradas, lo que provocaba escalones hacia abajo en todos los lados del claustro.

Existían humedades por capilaridad en los paramentos verticales, sobre todo en los del Santuario y los adyacentes a la torre Chacona.

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



DURANTE LA INTERVENCIÓN



DURANTE LA INTERVENCIÓN

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



DURANTE LA INTERVENCIÓN

Intervención

Recuperación de la cota original del patio y prospección arqueológica, sistema de drenaje de agua y nueva solería, así como jardinería y fuente. Sustitución de luminarias que iluminan el lateral del Santuario, localizándolas en espacios menos visibles, repaso y puesta en valor de paramentos.

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



DURANTE LA INTERVENCIÓN



DURANTE LA INTERVENCIÓN

EXPLANADA

Estado inicial

El espacio exterior resultante entre el recinto amurallado y el conjunto edificatorio del Santuario y el Claustro, resultaba ser una explanada baldía de grava sin cualificación alguna, que se usaba poco más que como playa de aparcamiento indiscriminada.

Intervención

Se planteó una actuación de puesta en valor de dicho espacio, que mejorase el conjunto del monumento, unificase e integrase éste con las nuevas apariciones que las prospecciones arqueológicas habían sacado a la luz, la más importante de ellas, el foso defensivo, datado entre 1810-1811, que rodeó a la puerta de San Lázaro.

Siguiendo los criterios de actuación generales anteriormente apuntados, se buscó una solución que integrase las nuevas estructuras, con las que ya se sabía que existían (los aljibes), y estaban perdidas para el monumento.

Asimismo se buscaron antecedentes de anteriores actuaciones en la superficie de la explanada, pero así como en cuanto a la búsqueda de estructuras se consiguieron éxitos relativamente importantes en cuanto a la entidad y estado de conservación de las mismas, en cuanto a preexistencias de pavimentaciones o ajardinamientos, sólo se consiguieron los planos de huertos de fines del siglo XIX, sin que éstos permitieran reproducirlos, y siendo, claramente, instalaciones no susceptibles de repetición, tanto por los usos actuales, como por los perjuicios que podrían llegar a infringir al monumento, aunque sí dieron algunas pistas de cómo se debe tratar el conjunto de la explanada.

Se intentó potenciar los recorridos que se producen por el espacio abierto, a causa de los diferentes ritos religiosos que se efectúan, intentando compaginarlos entre sí, así como con los diferentes usos actuales que se desarrollan, y los futuros usos previstos, como la apertura y puesta en valor de la puerta de San Lázaro y espacios adyacentes.

Los espacios recuperados, a saber, aljibe norte, aljibe Sur y foso defensivo, se integraron en la composición general, intentando que el conjunto no sobresaliera en absoluto sobre el monumento, sino todo lo contrario, lo acompañe sirviéndole como una base algo más digna que la existente.

Las actuaciones concretas en la explanada, consistieron básicamente en tratamientos de suelos, como la restauración de los solados de guijarros, en muy mal estado en la actualidad, ampliando la zona solada en la puerta de San Lázaro; drenaje y desagüe de todas las zonas con vegetación, para evitar deterioros ulteriores; colocación de franja de vegetación llana, tipo grama o similar, acompañando los recorridos, desarrollándose ésta entre las entradas a ambos aljibes; ligero ajardinamiento, a partir de matorral bajo y lores de la zona de la puerta de San Lázaro, con solado de piedra natural del entorno inmediato a la puerta, integrando el acceso de minusválidos al Santuario, así como la entrada al foso y aljibe sur; colocación de arbolado de porte medio, en la zona norte de la explanada.

Se acometieron otras actuaciones derivadas de la puesta en valor de la explanada, que nos devuelven espacios en la actualidad no accesibles, integrando el acceso a los mismos dentro del diseño general de los espacios libres, permitiendo su uso, y dotando al conjunto de mayores atractivos.

INICIO DE LAS OBRAS

Las obras en esta zona del conjunto se iniciaron en septiembre de 2001, inaugurándose el 17 de diciembre de 2002.

Se comienza por la eliminación de acabados superficiales, para empezar las prospecciones arqueológicas. Pronto éstas empiezan a revelarnos nuevas situaciones. En efecto, no se habían realizado con anterioridad en la zona más que catas que se demostraron insuficientes, sin tener el conocimiento profundo que tras esta actuación se alcanza, con los consiguientes cambios que los incesantes descubrimientos van propiciando.

Para el paramento existente en contacto con la torre chacona, se tenía prevista su sustitución, para en la cámara bufa que suponíamos existía, instalar los conductos de aire acondicionado principalmente, además de seguir utilizándolo como cámara de ventilación, así como, para reforzarla, realizar una zanja de aireación en toda la zona, dadas las humedades que allí se concentraban de manera preocupante, creyendo que se trataba básicamente de un problema con rellenos en la zona, y que se podrían desplazar hacia abajo, pero nunca hacerlas desaparecer. Nada más lejos de la realidad.

Para empezar, nada más demoler dicho tabique, nos encontramos con que la cara interna de la “Torre Chacona” presentaba en toda su longitud los paramentos de tapial originales casi con seguridad en este caso árabes, de un clarísimo valor arqueológico, pero no sólo eso, sino que también con grandes posibilidades expresivas.

Pero eso era sólo el principio. Al seguir en la zona realizando vaciados para ventilaciones, no sólo aparecieron claras las causas de las humedades, que no era más que la salida de aguas del claustro, que en esa zona prácticamente había desaparecido, recogiendo así la obra la casi totalidad de las aguas de lluvia, sino que apareció, a una profundidad de menos de medio metro, la cara exterior de la muralla interior del antiguo castillo medieval. Esto resultó determinante en muchos sentidos.

En otro orden de cosas, al demoler la solería del claustro, y rebajar el mismo, se reveló tanto el posible solado original, como el estado real de la cimentación de la arcada, inexistente. ¿Por qué? La razón, como en tantas otras cosas durante esta obra, se encontraba en el incendio. De hecho, el edificio, o más bien su historia, ha ido condicionando la actuación. Conforme íbamos conociéndolo mejor, iba dándonos respuestas que no hemos hecho más que realizar, en un proceso de diálogo con el edificio.

Aunque sabíamos que el nivel del claustro había sido recrecido, sobre todo porque la puerta de acceso a la iglesia estaba enterrada unos 35 cm, no sabíamos la razón, ni las consecuencias diversas que la causa de este hecho (que como ya he dicho fue el incendio) había tenido.

Básicamente, estas dos acciones iniciales nos condicionan la totalidad del proyecto y, aunque siguen apareciendo “sorpresas”, éstas no son de la repercusión de estas dos, a saber, el descubrimiento de la traza completa del castillo medieval, y la documentación de la reconstrucción profunda llevada a cabo tras el incendio de 1772.

A otro nivel, hubo muchos más imprevistos, como la aparición de chimeneas, falsos paños murarios, huecos variados, etc., de menor entidad.

CAMBIOS PROYECTUALES TRAS LAS PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

Así, el planteamiento del proyecto, aun sin cambiar en las premisas básicas, se hubo de adaptar a las nuevas situaciones, añadiendo los nuevos datos, que dieron lugar a nuevos espacios.

En la planta baja, donde aparecieron los restos de muralla medieval, se continuó excavando hasta el máximo posible. Esto nos dejó hasta 4,5 metros de altura de muro visto adyacente a la torre Chacona, mientras que en el ala oeste, no llegaba a 50 cm. Por esto se cambió por completo, no solo el programa de mi proyecto, sino también los de Luis Feduchi, encargado del proyecto museográfico, y Joaquín Pozo y Guillermo Jiménez, encargados de la restauración de la torre Chacona.

Se le dio la vuelta a la distribución interior del museo, creando un gran hueco adosado a la torre Chacona, para poder admirarla restaurada en toda su magnitud, por el cual se producen las circulaciones verticales entre las tres salas de museo, las dos previstas más el ala norte en sótano, que se convierte en una sala más donde se puede admirar toda la fachada norte del antiguo castillo medieval.

Se concentra el programa museográfico así en el ala norte, dejando la oeste en planta baja para acceso y tienda, y en planta alta, la más noble de todas, la sala de Cabildos, con uso mixto como sala de audiovisuales del museo.

De esta manera, cara oeste, interior de la torre, una pieza que ni podíamos soñar en tenerla, completamente restaurada, se convierte en la protagonista indiscutible del museo.

Para todo ello, hubo que hacer un nuevo forjado en el suelo de la planta baja, para conseguir el sótano. Dicho elemento estructural, se planteó como una continuación actualizada de los artesonados de madera existentes, que a la vez solucionase no sólo la sustentación horizontal, sino también el posible pandeo de los muros, ya que la esbeltez de los mismos, con el vaciado aumenta en un 150%; por ello también es un elemento de arriostramiento.

Todo ello se materializa en un forjado rápido de montaje, como es el de chapa colaborante grecada, apoyado sobre perfiles metálicos unidos a zunchos de hormigón apoyados sobre las zarpas existentes de los muros.

En los exteriores, el planteamiento, resulta ser la recuperación del nivel de circulación original, con el problema añadido de que la totalidad de la arcada está sobreelevada con respecto a éste. A pesar de esto se mantiene esta decisión, ya que los beneficios de circulación son evidentes, ya que se deja toda la planta baja casi a nivel, eliminando varios escalones en casi todos los pasos, y se recuperan las proporciones en las puertas de acceso, y el zócalo de la iglesia.

La aparición de restos de solería empedrada en los corredores, nos hizo pensar en cambiar el planteamiento de irrigación y acabados del claustro, que se acaba con una cuadrícula realizada con piedra natural caliza del tipo "caramiel" que se extrae en la zona, y que se utiliza en la totalidad de las piezas nuevas de todas las actuaciones. El interior de la cuadrícula se acabó con empedrado al modo tradicional, con bolo grande. Esto nos lleva a una superficie impermeable, en vez de la permeable original, que recoge el agua superficialmente en un imbornal longitudinal que separa los dos "ambientes" del claustro.

Las pilastras, al realizar el rebaje, denotan una extremadamente insuficiente cimentación, ya que se colocan sobre elementos reutilizados anteriores al incendio. Ello nos llevó a reforzar el recalce de los mismos. Aún y con eso, las pilastras quedan por encima del nivel original, por lo que se decide forrar a modo de rodapié con piedra igual a la del suelo, de manera que quede memoria de uno y otro nivel. De igual manera, se

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

regularizaron los niveles en el salto del corredor al claustro, para solucionar los posibles problemas de agua, y no descalzar excesivamente los pilares.

Al cambiar la distribución interior, se modificaron también la totalidad de los huecos. Por otro lado al picar las paredes aparecieron huecos originales donde no esperábamos. Se adaptaron de nuevo todos ellos.

En cuanto a las instalaciones, suponen una gran carga, ya que son muy numerosas. Se pasa la instalación de calefacción para la iglesia, climatización de todo el conjunto, salida de aguas y electrificación completa con sistemas informatizados de control, seguridad, iluminación de todo tipo, etc., así como instalación contra incendios con columna seca. Todo ello obligó a crear galerías de instalaciones. La climatización se realizó mixta, con conductos en planta alta y consolas en planta baja, al dejar visto el sótano.

Cobra especial importancia con respecto a los acabados del del techo, por la existencia del artesonado. Se recuperó la madera original, tapada por capas y capas de pinturas muy variadas, unificando, y también tratarla contra xilófagos, hongos y humedades. Se realizó un tratamiento igual a la totalidad de las maderas (artesonado, barandillas, carpinterías antiguas y nuevas).

El resto de acabados se respetaron básicamente, dejando en paramentos exteriores morteros de cal tratados, al interior yeso y pintura regularizando los paramentos que, por sucesivos recrecidos, resultaban en ciertas zonas irreconocibles, por los grosores de yesos, que se desprenden. En el suelo se proyectó barro semiindustrializado natural, más parecido al manual antiguo que el totalmente artesanal actual, que tiene acabados demasiado toscos, y tarima de madera de iroco sobre rastreles en la sala de cabildos.

EJECUCIÓN DE LAS OBRAS. MATERIALIZACIÓN

En cuanto a la ejecución, los mayores problemas nos los encontramos, por un lado en el tema de accesibilidad y uso, y por otro en la utilización de elementos, acabados y técnicas no estándar.

El propio enclave de la obra hace muy difícil el acceso a la misma, no en balde fue una fortaleza, impidiendo el acceso de vehículos de gran tonelaje, así como maquinaria pesada. La retirada de escombros, realmente muy importante en el monto total de la obra, ya que se han retirado más de 2.000 metros cúbicos de material. Para ello hubo de habilitarse una bajada de escombros por la muralla al camino que circunda la misma, realizando todo el movimiento a mano y con transportes ligeros.

La práctica totalidad de los picados y vaciados, se realizan a mano, con revisión arqueológica, capa a capa, hasta llegar a los paramentos desnudos. La elevación de materiales a diferentes alturas se realiza con medios manuales, ante la imposibilidad de acceso vertical por las fachadas. Se llega al extremo de, para según qué actuaciones puntuales, tener que habilitar paso por el centro de la iglesia, al presentar las puertas mayores. Todo ello se vio agravado por el incidente de que el edificio debía mantener su uso normal durante el transcurso de las obras, se seguían oficiando misas diarias, seguía abierta la tienda y el museo festero, con la consiguiente aluencia de personas.

Varias fueron las soluciones singulares utilizadas en el conjunto de la obra, para dar respuesta a las diferentes situaciones planteadas. Comentaremos algunas de ellas.

Así como el nuevo forjado en sí no planteaba ningún reto, su apoyo en la fábrica antigua, presentaba diferentes singularidades. Por un lado, el apoyo de las vigas metálicas sobre la zarpa existente de mampostería, no garantizaría, por sí solo el arriostamiento deseable, ya que, aunque suponiendo monolitismo al forjado, la compresión por pandeo se podría absorber perfectamente, la tracción quedaría libre, es decir, se podría desplazar el muro norte hacia fuera eventualmente.

Para solucionar esto, así como la poca anchura del apoyo en la zarpa, se optó por utilizar un elemento “mixto” de transición, a modo de durmiente de los artesonados. Se creó un zuncho de hormigón, unido a la fábrica

a través de redondos corrugados embebidos en ambos elementos, unidos a la piedra por mortero bastardo de cal y cemento, que garantizasen un movimiento solidario de ambas piezas, a la vez que cosía el muro, deteriorado en muchos puntos.

En ella, se incrustaron pletinas metálicas donde soldar los perfiles, uniendo así estos a la fábrica de manera eficiente y puntual, a la vez que este zuncho de intermediación, nos permitía aumentar la base de apoyo. A su vez, los propios muros se reforzaron limpiando los recubrimientos y desprendimientos, recreciendo con el mismo mortero bastardo.

La otra actuación principal a nivel estructural fue el recalce de las pilastras de los corredores. Para ello se realizaron dos correas de cimentación, una por cada lado de las líneas de pilares, por bataches y previo apuntalado de los arcos, rellenando los huecos entre los mismos también, persiguiendo un efecto de confinación de la prácticamente nula cimentación original, basada en preexistencias de las columnas anteriores.

Posteriormente, se colocaron redondos de acero inoxidable en forma de omega, para garantizar el apoyo de las pilastras en el hormigón, embebiéndose en éste, y fueron recubiertas de mortero de alta resistencia.

La solución original de proyecto de un suelo en el claustro permeable a base de adoquines, para recoger las aguas más abajo con un sistema de drenaje, fue sustituida, al cambiar el material de acabado de adoquines a embolichado, puesto que éste habría de ser cogido con mortero de cemento. El material recuperado de la excavación, aunque muy reducido, (menos de 10 metros cuadrados de solería), sí daba una idea exacta de cómo fue colocado en su día, a base de hiladas de bolos de gran diámetro formando cuadrículas en función de los arcos.

Se seleccionó el material hasta conseguir un tamaño similar. La salida de las aguas se realizó a través de una rejilla colocada sobre un tubo de PVC en toda la longitud del patio. Dicha rejilla, se realizó también con bolos. Por último, se recubrieron con unos rodapiés de la misma piedra que el resto, para proteger los refuerzos de cimentación, que sobresalen del nivel de circulación, rematar las bases de las pilastras, muy deterioradas, y dejar un recuerdo del nivel de paso anterior.

En cuanto al artesonado, y todas las maderas en general, se realizó básicamente, sólo una labor de limpieza y protección. Presentaban varios acabados, incluso pintura plástica color marrón en algunos casos, se decaparon todos ellos con procedimientos mecánicos en seco (chorro de cuarzo), hasta encontrar la madera, sin quitar las primeras capas de la misma, que le dan la coloración por el tiempo. Para que esto fuese posible, hubo que ir decapando en varias fases; primero un “desbroce” general, para después, poco a poco ir incidiendo en aquellas zonas con más capas de pintura, y por último, igualar las decoloraciones.

Al realizar esto, el propio artesonado nos contó su historia. Dónde se había quemado y donde se había alojado un hueco para una chimenea, qué vigas se habían perdido por la carcoma o la humedad, etc. Posteriormente, se protegió con un sistema doble de inyecciones en cabezas y por imprimación general, para darle un acabado final con ceras naturales transparentes.

El desmontado de vigas de la zona donde se ubica la nueva escalera, se realizó con sumo cuidado para sacarlas completas, y así sustituir algunas de las vigas más recientes por éstas. En ese sentido, la viga que actuaba de cargadero entre las dos salas de planta baja, era la que peor estado presentaba, ya que soporta un peso excesivo, por la solera de hormigón superior existente desde aproximadamente 1970. Se optó por buscar

una viga de suficiente sección y longitud de madera de derribo, que soportase las solicitaciones de cálculo, y empotrarla en la obra.

El picado sistemático de los muros reveló al interior un sinfín de modificaciones y fábricas, desde mampostería a tapiales del siglo XVIII, pasando por parches de ladrillo de todas las épocas se encontró de todo, incluidas brencas de huecos originales, lo que nos permitió, por un lado localizarlos, y por otro reconstruir su forma original.

Especial significancia, en este sentido, tuvo un hueco de planta baja localizado en la intersección de las dos alas. Aparecía como una alacena, al desmontarla apareció un hogar de fuego, que resultó estar realizado en el hueco de una puerta cegada, más pequeña que la original, de la que todavía quedaban huellas de las brencas.

Se demolió un aseo en desuso que se encontraba adosado en la planta alta a la torre Chacona, poniendo así de mani*esto cómo los muros de la casa de los capellanes se realizaron independientemente de ella, al igual que el antiguo castillo, no llegando a tocar el interior nunca a ésta. En planta baja llega hasta el "Mirador de la Reina", pero en planta alta, esto no es posible, ya que se obstruiría tanto la entrada a la torre como al mirador. Liberando este espacio, se consiguió ordenar correctamente estos recorridos. Actualmente, se puede apreciar claramente donde se terminó dicho muro, quedando un hueco de unos 50 cm de anchura, desde el que se pueden apreciar las tres salas del museo.

Algunos otros huecos existentes de pequeñas puertas, alacenas, etc., se aprovecharon para registro y/o control de las numerosísimas instalaciones necesarias para el funcionamiento del museo (iluminación interior y exterior, seguridad y control, informática, emergencias, audiovisuales, climatización frío-calor...).

Todas estas instalaciones, se optó por desarrollarlas en un sistema de cuadrícula por las paredes, de manera que se pudiera conectar cualquier punto con cualquier otro de la manera más lexible posible, previendo futuras modi*caciones o ampliaciones.

La climatización se realizó, en planta alta, por medio de conductos que aloran en casetones del artesonado, y en planta baja por consolas que se conectan desde el nuevo forjado a una galería técnica en la unión entre dos muros hasta el bajocubierta.

Los focos de iluminación ornamental, se reubicaron en la "Torre Chacona", para evitar su vista desde el claustro. Asimismo, la iluminación propia del mismo se solucionó con apliques de pared en los corredores y puntos empotrados bajo las pilastras.

En cuanto a los acabados de paramentos verticales, se optó en el interior por el yeso pintado, y en el exterior por un mortero de cal puro con marmolina para darle consistencia y color y un lexibilizante sobre capas de morteros de cal y yeso. Hay que tener en cuenta que, aunque la cal estaba ampliamente extendida en la época del edificio, en la zona existían numerosas yeseras, siendo el material predominante, de manera que los morteros a menudo se realizaban exclusivamente de yeso.

En los casos de paramentos de piedra, se optó por una limpieza super*cial únicamente, con alguna restitución puntual, pero muy excepcional, y siempre con piedra lo más similar posible, intentando huir, dentro de lo posible, de restituciones con morteros de ningún tipo.

El suelo elegido para la casi totalidad de los interiores y corredor alto, fue una loseta de barro en dos medidas diferentes, colocada a hueso en espiga en el corredor superior, y trabada simple en las salas, para no condicionar el montaje museográfico de ninguna manera.

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA

La recuperación del nivel original del claustro, permitió la eliminación de los escalones que había entre éste y la entrada dejando todo a piso llano, y también quitar uno de acceso a la iglesia, así como los existentes a la sala norte. De esta manera, se mejora también la accesibilidad al conjunto.

En la escalera del acceso se recuperaron los restos del enlosado original de barro, muy parecido al nuevo en el segundo tramo, donde se recuperaron incluso los mamperlanes de madera. La losa de apoyo de dicha escalera, se reconstruyó por completo, ya que tras los cambios acaecidos, presentaba numerosas irregularidades en las alturas de las contrahuellas, que la hacían muy incómoda, además de peligrosa. En este mismo ámbito se recuperó el lateral de la iglesia de sillares de piedra arenisca, con un hueco en planta alta con recercado tallado en la propia piedra.

En la sala de cabildos, la tarima maciza se colocó machihembrada perpendicular a la longitud mayor, respetando los huecos de las ventanas para formarlos éstos con losa de barro, de manera que no se realizasen acabados irregulares con la madera, a la vez que se quedaba más protegida de posibles filtraciones.



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN



POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

CONCLUSIONES Y AGRADECIMIENTOS

MATERIALES

La utilización de materiales y técnicas constructivas vernáculas, se reveló fundamental a la hora de acometer las diferentes actuaciones en paramentos, artesonados, etc., así como a la hora de conseguir acabados nobles y acordes con el monumento. No obstante, esto habría sido insuficiente, de no contar con nuevos materiales, que permiten, por un lado, diferenciar claramente actuaciones modernas de otras, y por otro, solucionar problemas con la suficiente rapidez y reversibilidad necesaria. Esta mezcla de lo antiguo y de lo nuevo fue otra de las claves del resultado.

IMPREVISTOS

La gran cantidad de imprevistos que aparecieron en el transcurso de la obra, nos obligaron a todos a operar con gran flexibilidad, cambiando sobre la marcha decisiones proyectuales importantes, y creando soluciones nuevas a nuevos problemas que se iban descubriendo. En este sentido se mostraron importantísimos unos criterios generales de partida claros, que nos ayudaban a seguir dando unidad al conjunto a pesar de los cambios, así como mantener una comunicación con los órganos consultivos y decisorios (promotores, DGC, consultores técnicos, empresas constructoras, etc.) muy lúida, directa y cooperativa, sin la cual no se podría haber llevado a buen término la actuación. Esta fue la manera de poder absorber los cambios rápidamente, para evitar, en la medida de lo posible retrasos indeseados.

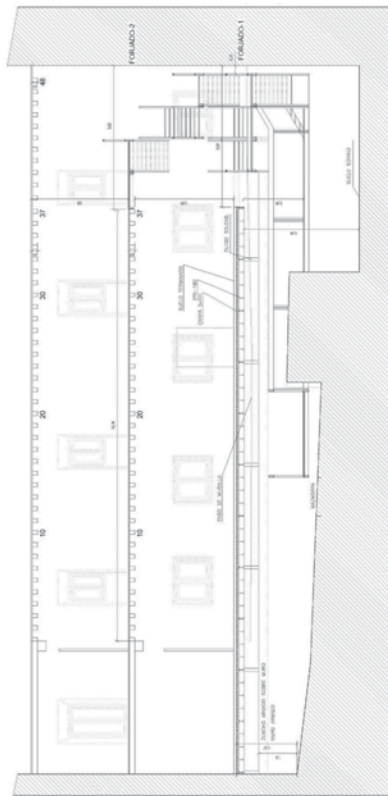
USO CONTINUADO

Por último, por resultar una cuestión sobrevenida, pero no por ello menos importante, el hecho de que el edificio se haya mantenido en uso prácticamente permanentemente, ha conseguido que el estado general no sea en ningún caso de ruina, sino, por el contrario, que sea relativamente bueno, a pesar de todo. Ello hace pensar en actuaciones previas, que quizás desde otro prisma se podrían haber juzgado incluso como perniciosas para el edificio, de manera mucho más laxa, al ser por esas actuaciones, que de buen seguro en su día se consideraron idóneas, teniendo en cuenta los recursos a su mano, por lo que nos ha llegado el legado en el descrito relativo buen estado.

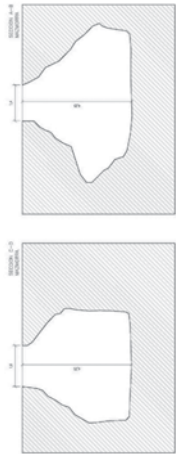
En ese sentido, quiero agradecer a todos aquellos que han intervenido, independientemente del grado de implicación, sus valiosísimas aportaciones. Sin ese equipo, que permanentemente ha sobrepasado con creces lo exigible, tanto desde la dirección técnica de las obras (con Pedro Antonio Robles, Arquitecto Técnico, Indalecio Pozo, Arqueólogo y Manuel Fernando Guerrero, Ingeniero), como desde la consultoría técnica (Rafael Marín, Gregorio Sánchez, Diego Marín, Francisco Peñalver, etc.), la promoción (Juan Rigabert, toda "Caravaca Jubilar") y la administración (Miguel San Nicolás y Carmen Martínez, de la Dirección General de Cultura de la CARM) o la construcción (Rafael Salazar e hijos), habría sido imposible materializar las obras.

Juan Francisco Navarro Martínez, arquitecto.

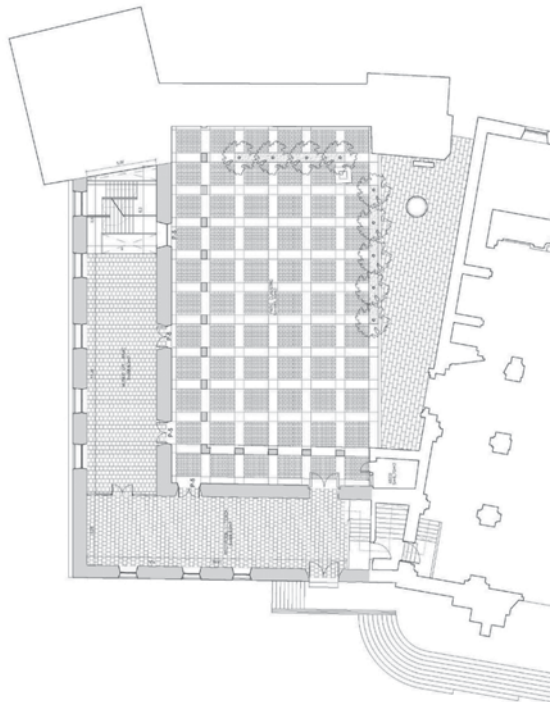
SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



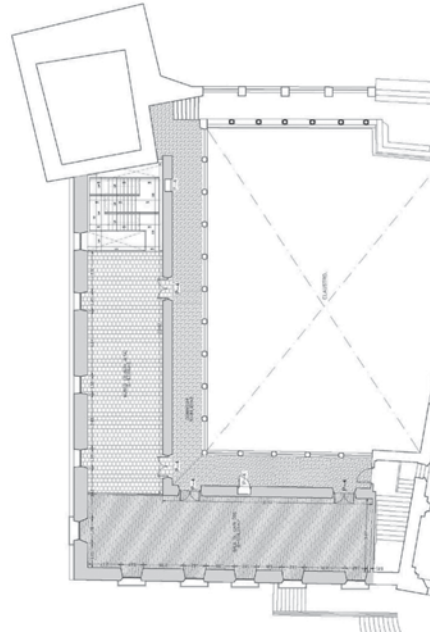
SECCIÓN



MAZMORRA

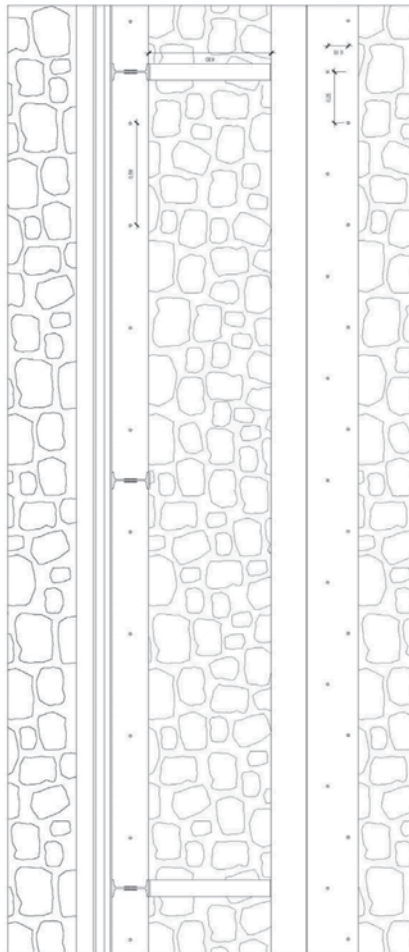
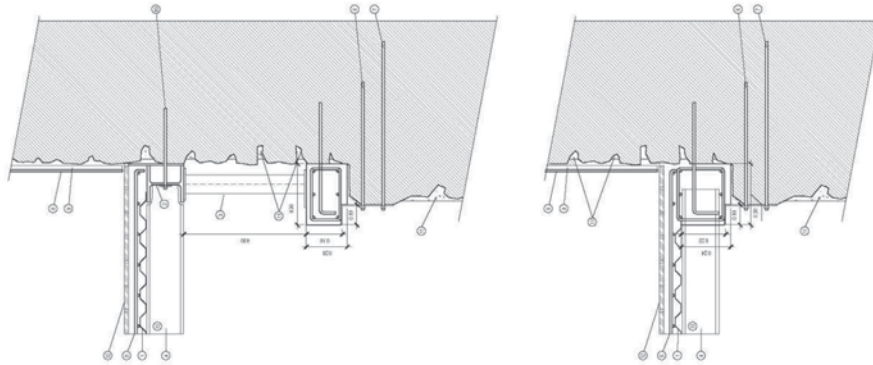


CLAUSTRO



CLAUSTRO

SANTUARIO DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA



LEYENDA	
1	OPERA FORJADA CON MOHRANTE
2	HEB-1/8
3	AL-1/2
4	AL-3/4
5	AL-1
6	AL-1/2
7	AL-3/4
8	AL-1
9	AL-1/2
10	AL-3/4
11	AL-1
12	AL-1/2
13	AL-3/4